

## LAS DIFÍCILES RELACIONES

Entrevista en Revista "HOY"

3 al 9 de octubre de 1979

- *En el último tiempo han arreciado los ataques a la Iglesia Católica y las relaciones con el Gobierno y con quienes lo apoyan aparecen deterioradas. ¿Cuál es la verdadera situación, en este momento, entre la Iglesia y el Gobierno?*

- Efectivamente, han arreciado los ataques y no creo que la situación de la Iglesia en este momento sea buena en sus relaciones con el Gobierno. Nosotros debemos sufrir. Nuestra tarea ha sido representar la vigencia de ciertos principios inderogables; la vigencia de ciertos derechos que nadie puede transgredir, ni tampoco la autoridad, ni en tiempos de paz ni en tiempos de guerra. No siempre hemos sido oídos y a veces hemos sido mal interpretados. Hemos tratado de hacerlo con prudencia y caridad. A nosotros no nos toca imponer soluciones: exhortamos, tratamos de persuadir, suplicamos, señalamos el camino que nos parece el único que lleva a la felicidad, a la comprensión y a la paz en nuestra tierra. Estamos hechos, Dios lo ha querido así, para servir, para sacrificarnos por el bien de los demás. Seguiremos haciéndolo, sin animosidad ni predisposición contra nadie, cualquiera sea el eco que encontremos.

- *El Te Deum del 18 de septiembre, al que no asistieron las señoras de los miembros de la Junta, como en años anteriores, dejó de manifiesto la tensión existente. ¿Recibió presiones para no decir la Homilía completa? De ser así, ¿por qué aceptó esas presiones? ¿Por qué a los dos días la Homilía empezó a circular, distribuida por el Arzobispado?*

- Presiones propiamente dichas creo que no las he recibido. Me pareció, sin embargo, que dadas las circunstancias debía tratar de decir en la reunión del 18 de septiembre, delante de los gobernantes y del cuerpo diplomático, algo que no fuera conflictivo, no por lo que ello expresaba en sí, no porque la Doctrina de la Iglesia sea conflictiva de suyo, sino porque podía ser mal interpretado dadas las circunstancias que vivimos y las suspicacias que existen. Por eso no he querido ofender a nadie y no ser causa de ahondar los conflictos que existen; por el contrario, quisiéramos ser hombres de paz y contribuir a ella. Por lo tanto, leí solamente una parte de la Homilía, aquella que me pareció menos conflictiva. Hemos hecho un sacrificio por la paz y la comprensión de los chilenos y estamos contentos de haberlo hecho.

- *¿Qué es lo que más ha echado a perder las relaciones Iglesia-Gobierno? ¿Es, solamente -cree usted-, su defensa de los Derechos Humanos o hay algo de razón en la acusación de que la Iglesia se mete en política?*

- Creemos que la defensa de los Derechos Humanos ha sido una de las causales de la falta de comprensión respecto de la autoridad. Creemos también

que la falta de una idea exacta de cuál es la política que la Iglesia no debe hacer y de cuál es la política que la Iglesia debe hacer, influye en esta incompreensión. El Papa y los obispos en repetidas oportunidades hemos manifestado que la Iglesia tiene el derecho de pronunciarse sobre los eventos políticos, que la moral y el Evangelio del amor deben influir en la acción política de los gobernantes; que no puede haber una acción política exenta de la ley moral. La Iglesia se considera y ha sido en esta tierra, desde su llegada a ella, la salvaguarda de esa ley moral. Por eso, hoy como ayer, interviene en las relaciones de política en lo que éstas tengan relación con la moral, con el bien común y con los derechos de los ciudadanos, no para imponer soluciones ni para establecer críticas violentas, sino para señalar caminos que son los únicos que llevarán la paz y la comprensión entre todos los chilenos. Esto lo cree la Iglesia su deber propio y lo ha ejercitado desde los inicios de la vida de Chile, en tiempos de la Colonia y en tiempos de la República.

- *En los trozos de la Homilía que no leyó usted terminaba diciendo las palabras de los obispos de hace seis años: "Confiamos en la cordura y patriotismo de los chilenos, en la tradición democrática de las Fuerzas Armadas, en la promesa de los integrantes de la Junta que nos permitirán ver volver muy luego la normalidad institucional para reiniciar un camino de progreso y de paz". ¿Significaba esto que hoy sigue manteniendo la misma confianza?*

- Sí. Creemos que esas palabras tienen plena vigencia hoy como ayer y mantenemos la misma confianza. Deseamos tener buenas relaciones con todos y especialmente con el Gobierno, y pedimos a Dios que su acción tenga éxito por el bien de nuestra patria.

- *¿Cuál es la explicación por la que no se transmitió el Te Deum tal como el resto de las ceremonias de las Fiestas Patrias, en circunstancias que es un acto oficial de carácter nacional con una tradición de 160 años?*

- Hace tres años que el Te Deum ha dejado de transmitirse al país. Este acto es, sin duda, el más relevante entre los actos religiosos oficiales de Chile, y como usted lo dice, tiene 160 años de vigencia. Esta vez, no sé por cuál motivo, nuestra radio también fue interferida en sus transmisiones y nosotros lamentamos profundamente esto.

- *Uno de los motivos más frecuentes de roce, en el último tiempo, ha sido el de los cuerpos de Lonquén. A propósito de la sepultura de los restos en una fosa común, sin consultar a los familiares, la Iglesia Católica dijo que "no sólo alza su voz porque ha sido violentada hasta el extremo la dignidad humana, sino porque... una vez más la Iglesia de Santiago no ha sido escuchada". ¿Cuál podría ser el próximo paso a dar, para ser finalmente escuchada? ¿Cree que alguna vez será escuchada?*

- Deseamos, realmente, no por privilegio, que nuestra voz sea escuchada. Creemos que es útil para la convivencia nacional que así lo sea, creemos que es para el bien del país el que se nos escuche. Los otros pasos que hay que dar, nosotros los ignoramos. Lo único que podemos decir es que estaremos siempre al servicio de la verdad, de la justicia y de la paz.

- *Se ha acusado a la Iglesia Católica de promover las huelgas de hambre. ¿En qué sentido ha apoyado usted, personalmente, este movimiento al que le reconoció que tenía también un aspecto político? ¿Está de acuerdo con la Vicaría de la Solidaridad en estas materias?*

- La Iglesia nunca ha promovido ni promoverá huelgas de hambre. Las personas directamente afectadas por la ausencia nunca explicada de los suyos han apelado a este recurso extremo. La Iglesia no podría rechazarlos, máxime si actúan sin violencia y respetando el carácter sacro de nuestros recintos. Antes bien, hemos procurado servirlos en la defensa de sus derechos a través de la Vicaría de la Solidaridad. Sólo la justicia, la verdad y los sentimientos humanitarios podrán producir la paz en Chile.

- *Paralelamente a la última huelga de hambre, un grupo de curas, religiosas y hasta un obispo solidarizaron con un ayuno de 24 horas. ¿Cree usted que esta solidaridad es útil a la pacificación nacional?*

- Los Pastores, en estrecha convivencia con los pobres y desamparados, no pueden desentenderse de sus angustias. La acción a que usted se refiere quiso ser un auténtico acto religioso de oración y ayuno, inspirado en el Evangelio y tal como la Iglesia lo ha practicado siempre, para implorar la gracia de conversión.

- *¿Qué puede hacer la Iglesia Católica para integrar a esos católicos que se dicen "a la antigua" y que se oponen con violencia a todas las directivas de la Jerarquía?*

- Creemos que los católicos que se oponen con violencia al Magisterio jerárquico están fuera de la manera de proceder de la Iglesia. El respeto a la autoridad, el diálogo con los iguales y el saber oír y comprender son signos distintivos de la Iglesia; no estamos de acuerdo, por lo tanto, con ellos. Pero sí, de parte nuestra, quisiéramos comprenderlos, hacerles llegar nuestra voz sincera, pacífica, caritativa, para hacerles ver que no son mezquinos intereses los que defendemos, sino que es la causa del Señor.

- *Entre ellos hay algunos que han insinuado que usted estaría tal vez en una postura diferente a la del clero, desde el momento que lo ha llamado a la abstención política y que ha señalado un modo de conformidad con el discurso presidencial del 11 de septiembre, al que calificó de "bien inspirado". ¿Qué hay de cierto en eso?*

- Califiqué de bien inspirado el Mensaje Presidencial porque me parece obvio que Su Excelencia cree honestamente en la eficacia y bondad del camino emprendido y desea, con la misma honestidad, lo mejor para Chile. No quiere decir esto que yo tenga la misma idea que su Excelencia el Presidente de la República.

-*La crítica más profunda es que la Iglesia Católica aparece mezclada con gente de izquierda, que tiene muy claros sus fines. ¿Es eso efectivo? Y si lo es,*

*¿a qué se debe?*

- La Iglesia trasciende las categorías de izquierda o de derecha: busca servir al hombre, ser signo y salvaguarda del valor de la persona por encima de sus ideas y opciones particulares. Quiere, así, servir de nexo, de unión entre lo que piensan unos y otros, entre los partidos que a veces se transforman en rivales y adversarios. Quisiera darle a cada uno lo suyo; ésta es la virtud de la justicia y la Iglesia la protege. Se recuerda muy bien de la enseñanza del Maestro, que reprende a dos de sus Apóstoles que quieren hacer descender fuego del cielo sobre los que se oponían a Jesucristo y lo odiaban. Él los reprende y les echa en cara que no saben de qué espíritu son. El Padre de los cielos hace caer su lluvia sobre buenos y malos, pero el juicio sobre la maldad y bondad de los hombres se lo ha reservado Él.

- *Se le ha echado en cara a la Iglesia Católica que no se preocupa del joven obrero herido por una bomba y que sólo se interesa por los terroristas. ¿Cuál es la explicación para esto?*

- La Iglesia se ha preocupado de todos los que sufren, especialmente de los más abandonados. En el caso presente, hombres de Iglesia se han preocupado de él; han tratado con su familia. Pero me parece un tanto extraña la insistencia de algunos sectores sobre que tengamos que preocuparnos especialmente de ese caso, como si no lo hubiéramos hecho. En realidad la Iglesia condena todo acto de terrorismo y en este caso condena especialmente a las personas que pusieron la bomba que ocasionó el daño a este pobre inocente. Que Dios juzgue y castigue a los culpables.

- *¿Cómo se explica que un cable enviado por el Secretario Ejecutivo de la Vicaría de Solidaridad, a través del télex del Arzobispado, haya sido publicado por el señor Álvaro Puga en el diario La Tercera para acusar a la Iglesia de tener "los recursos para que Chile persista en mala imagen externa?"*

- En realidad no me explico. El cable trataba de salvar una situación delicada para un grupo de personas que estaban haciendo una huelga de hambre, que no dependía de nosotros, pero que podía ser causa de un daño irreparable. Nos parece muy raro que una comunicación privada llegue a la luz pública. Quienquiera sea el responsable, se trata de violación flagrante de uno de los Derechos Humanos, que todos los tenemos y la Iglesia tiene derecho a reclamarlos para sí en forma especial.

- *¿Diría usted que la Iglesia, en general, y también usted viven un clima de vigilancia, o que siguen teniendo la libertad de acción y de expresión que siempre tuvieron?*

- Creemos que el clima de vigilancia que nosotros Podríamos tener es común al clima de vigilancia que tienen todos los chilenos en este momento de su historia. Dentro de ese clima de vigilancia tenemos una cierta libertad de acción y podemos expresarnos con algunas limitaciones.

- *¿No se estará volviendo cierto -después de que tanto lo han repetido sus*

*contradictorios- que después de seis años de gobierno militar la Iglesia se ha convertido en la fuerza opositora más importante?*

- La Iglesia no hace oposición política: anuncia el Evangelio y denuncia las situaciones que aparecen como contrarias a la Salvación de Jesucristo, buscando colaborar para que ellas mejoren.

*- Durante casi un mes la Iglesia Católica chilena se quedará prácticamente sin obispos. ¿No es un momento delicado para que esto ocurra? ¿Qué significado y qué consecuencias tendrá este viaje masivo en que se informará sobre el momento actual de la Iglesia Nacional?*

- Los obispos concurrimos en esta ocasión como Conferencia Episcopal, como lo han hecho otros países. El Papa quiere así tener no sólo una visión de la actividad de la Iglesia en cada Diócesis, sino también una visión de la situación global de la Iglesia. Siempre quedan aquí algunos obispos y nuestros vicarios encargados de dirigir la Iglesia; nunca estarán huérfanos de esta dirección.

*- Por su parte usted va a integrar el Senado de los Cardenales convocado por el Papa Juan Pablo II y que durante los últimos 500 años sólo ha sido citado a acontecimientos importantes y cruciales. ¿Cuál es el objetivo de esta convocatoria?*

- El objetivo de esta convocatoria, solicitada por los mismos cardenales después de la elección papal, es cambiar ideas con el Santo Padre sobre la situación de la Iglesia Universal. Queremos oír al Santo Padre y queremos que el Santo Padre nos oiga a nosotros. Esta convocación a mi juicio no es una instancia jurídica, no es una asamblea legislativa; es sólo la unión de los Pastores con Pedro, para oírlo y para expresarle nuestras dificultades y nuestros anhelos.

*- ¿Quién dirigirá la Iglesia de Santiago en su ausencia? ¿No es demasiada responsabilidad dejarles la Iglesia a los vicarios? ¿Qué rol cumplen ellos?*

- La Iglesia de Santiago está en manos de nuestros vicarios. Tengo plena confianza en ellos y estoy cierto de que durante este mes y medio ellos sabrán dirigir a la Iglesia en el Espíritu del Señor, en la caridad, el amor, en la comprensión para con todos, con un amplio espíritu de diálogo.

Santiago, Octubre de 1979